



Los Angeles

Calif.

ARTA MENSUAL

Dedicado a problemas espirituales y filosóficos -- by Manly P. Hall

Los Angeles, 1, Febr., 1936

Querido Amigo:

PREGUNTA -- Si el propósito de las Ciencias Ocultas es perfeccionar al individuo en las virtudes filosóficas, ¿por qué es que tantas personas interesadas en Temas Metafísicos carecen tanto de los rudimentos de la discriminación y el aplomo?

RESPUESTA -- Ninguna rama de conocimiento puede florecer en una atmósfera inadecuada para la erudición. La mente popular no es erudita. Esto es particularmente cierto de la mente metafísica en América de hoy. La generación actual no se distingue por ningún alto desarrollo de perspicacia. La educación se considera como una ingrata tarea, un mal necesario, por la mayoría. Casi todos los estándares de conocimiento han sido comprometidos, de manera que la superficialidad es la tendencia del momento. La amplitud mental es una virtud si la mente posee la capacidad de ser amplia. No es amplitud mental, sin embargo, ser meramente disperso. Es virtuoso reconocer la probabilidad de la presencia del bien en todas las cosas, pero esta más allá de la capacidad de incluso los más sabios atentar practicar "el bien en todas las cosas."

Los últimos treinta años han alterado enormemente los estándares de las condiciones de la vida y el pensamiento. Los estándares culturales del siglo pasado han finido. La simplicidad ha dado lugar a la complejidad en todos los departamentos del vivir. La vida se torna crecientemente

difícil cada año que pasa. Las capacidades del individuo son retadas. Cada persona debe vivir una vida más grande y más llena si quiere sobrevivir.

Los cambios que se han llevado a cabo en el presente siglo no necesariamente reflejan el estatus de la mayoría de la humanidad. Nuestro presente... surgió del genio e ingeniosidad de menos de cien hombres cuyas invenciones y descubrimientos cambiaron todo el curso de vida de unos dos mil millones de sus prójimos. La mayoría se convirtieron en los herederos de la minoría, pero no se puede decir verazmente que la mayoría sintió o entendió las cruciales consecuencias de los cambios que tomaban lugar.

La mayoría de las personas están viviendo en un mundo demasiado vasto y demasiado complejo para ser inteligentemente analizado. Es peligroso no vivir a las alturas del sistema en el que nos hemos establecidos, pero ciertamente es imposible vivir a las alturas de un patrón social más allá de la capacidad del intelecto. Las supersticiones siempre surgen del fracaso del entendimiento. Es evidente para todos los pensadores serios que la presente generación está cargada de supersticiones. Vosotros recordareis que en una ocasión Lord Bacon afirmó que la incredulidad es la más evidente de todas.

El rápido desarrollo industrial y económico ha enfocado la atención del hombre casi enteramente en problemas materiales. El resultado ha sido un gran colapso de los estándares espirituales de la raza. Es verdad que el hombre siempre debe adorar algo, pero él ya no siente la necesidad de venerar a los dioses que habitan más allá del firmamento.

Fascinado por su propio ingenio, el hombre torna su veneración hacia sus propias obras y al final tal es su pérdida de perspectiva que llega a creer que su propia obra es más noble que el plan creativo que formó el universo.

Desde luego, la materialidad no empezó en el siglo veintiuno, pero ciertamente recibió su más grande ímpetu en los últimos treinta años. Nunca antes en la historia la raza en su conjunto se ha objetivado tanto; nunca antes todas las clases de la humanidad se han dedicado a la perpetuación de los estándares físicos tan integralmente. Para resumir este pensamiento, la metafísica del siglo veintiuno está, cuando menos, en una atmósfera con la que no congenia. Es como una delicada planta en un lecho de maleza. Hasta la depresión del 1929 hombres y mujeres "exitosas" amasaban fortunas y acumulaban propiedades para el despilfarro de sus herederos. La riqueza se convirtió en el emblema de la integridad. La vida era una experiencia en alta finanzas, un juego que se jugaba con dólares sobre un damero de años. Parecía que había una superstición popular de que el hombre podía construir una pirámide de ganancias que alcanzarían el cielo. Luego como la Torre de Babel, toda la estructura colapsó y nada excepto la confusión permaneció. El año 1929 será recordado por largo tiempo como el año de la gran desilusión.

Ahora, para retornar a los albores de la civilización. Las ciencias ocultas surgen de la noche de los tiempos como el cimiento de todo conocimiento y cultura. Por miles de años las Enseñanzas de la Sabiduría dominó todos los códigos de la acción y relación humana. La ambición humana excesiva era mantenida bajo control por los poderosos hierofantes de los sagrados Misterios. Todos los males que sufrimos ahora existían en aquellos

tiempos remotos pero se mantenían bajo control de modo que nunca pudieran dominar el curso general de acción. Siempre ha habido perversión pero mientras las Escuelas de los Misterios permanecían, la perversión nunca podía establecer las leyes de naciones o dominar las políticas de los regidores. La religión era la moderadora de los extremos. Esta contrarrestaba los excesos y demandaba estándares de conducta de los grandes así como de los humildes.

La educación era el instrumento con el cual la religión antigua mantenía sus políticas. Ningún hombre podía obtener una posición de liderazgo o autoridad sin haber pasado a través de las instituciones de educación espiritual. La gobernanza por los informados ciertamente será más adecuada e iluminada que la gobernanza por los no informados. Ningún hombre careciente de reverencia por los dioses, veneración de la vida y entendimiento de la naturaleza podía alcanzar un estado donde ejercitaba influencia sobre el destino de otros.

Un considerable porcentaje de regidores siempre han sido corruptos como individuos y tiranos con frecuencia usurparon los tronos del débil, pero la integridad de la masa de la humanidad no era grandemente afectada hasta que el materialismo dominó las políticas del imperio. La materialidad es la raíz de la confusión, la discordancia y la disensión, y la materialidad incremento hasta que la usurpación destruyó el poder de las jerarquías religiosas en el estado.

Hacia el final del siglo III de la era Cristiana las grandes instituciones metafísicas de la antigüedad habían casi totalmente desaparecido en la civilización europea. Una teología perversa, que había perdido las llaves de sus propios misterios, conspiró con una estructura política corrupta para producir la esclavización de las mentes y cuerpos de personas y clases. A excepción de pequeños grupos de pensadores relativamente aislados, la civilización Occidental se quedó sin una adecuada tradición mística por casi 1600 años. Durante estos largos siglos de corrupción teológica y política, la religión se degeneró de una fuerza espiritual a beatería eclesiástica.

La historia teológica a través de la Edad Oscura consistía principalmente en reformas e inquisiciones, y emerge a la luz de los tiempos modernos como un ciclo de objetivaciones concienzudas. Por supuesto 1600 años de corrupción teológica difícilmente resultara en algo excepto agnosticismo y ateísmo. Al final la parte pensante de la humanidad rechazó al único Dios que conocía y comenzó a interpretar al universo desde una postura mecanicista.

El siglo XIX produjo la cosecha. La ciencia derrocó los dogmas de la iglesia, y emergiendo triunfalmente de dos siglos de especulación, asumió el rol patriarcal, prometiendo conducir a la humanidad perpleja hacia la Tierra Prometida.

Los padres de la ciencia disfrutaron de sus representantes modernos en un particular importante. Ellos eran en su mayoría hombres devotos que se rebelaron no ante la religión como una necesidad espiritual, sino ante la teología como una limitación material. La ciencia juega una parte muy interesante que generalmente se ignora. Es mediante la ciencia que las Enseñanzas de los Misterios retornan a Europa y América.

Los pioneros de la ciencia, habiendo emancipado sus mentes de las ataduras de la autoridad eclesiástica, quedaron libres para explorar no sólo las maravillas del universo, sino también los pensamientos y creencias de otros pensadores de otros tiempos y creencias. Desde la perspectiva de la religión, el pagano era un hereje pero la ciencia no quedó impresionada por los pronunciamientos teológicos. El resultado fue que tales nombres como Platón, Aristóteles, y Euclides fueron restaurados a la conciencia de la raza. Copérnico y Galileo, Newton y Kepler, Bacon y Descartes reconocieron que estaban endeudados con los antiguos. Tampoco era posible un largo estudio de las ciencias de la antigüedad sin tomar conciencia de las filosofías de la antigüedad. La ciencia y la filosofía deben florecer juntas, puesto que no es posible estar profundamente informado en una sin un entendimiento igual en la otra. Los geógrafos miraron atrás hacia Ptolomeo; los historiadores honraron a Herodoto; la medicina a Hipócrates; la filosofía rindió

homenaje a Platón; y la ciencia natural se convirtió definitivamente Aristotélica.

La mente científica en los siglos XVII y XVIII estaba a la vez hambrienta y alerta. El intelecto, habiendo por largo tiempo estado atado a la fe ciega y al adamantino dogma, regocijó en la experiencia de la libertad. Hubo una búsqueda ávida por todo tipo de conocimiento. Los legos no eran los únicos que deseaban aprender. La misma iglesia se tornó más alerta. La ciencia fue inicialmente tolerada y luego acogida. La teología no se daba cuenta que la actitud científica debe finalmente hacer caer a ruina común los principios arbitrarios de la ortodoxia.

*En la misma iglesia aparecieron hombres tales como Kircher, Melancton, Roger Bacon y Raymond Lully. Estos hombres combinaron verdadera piedad con una raciocinio inquisitivo. Un hombre no puede escapar la influencia modificadora de su propio pensamiento. No se puede estudiar grandes materias sin crecer un poco. La ignorancia fue la tendencia de la Edad Oscura. La erudición se convirtió en la tendencia de una época más iluminada. Se consideró por muchos siglos inelegante ser capaz de leer y escribir, y los príncipes evitaban la educación como si fuese la plaga. Hacia el final del siglo XVIII la mayoría de las familias aristocráticas tenían museos y bibliotecas privadas, y un noble que no retenía un comisario para su colección era totalmente *declassé*.*

Tan temprano como el inicio del siglo XVII las opiniones místicas de los antiguos tuvieron éxito en su esfuerzo para ganarse el favor popular. Varias sectas surgieron, esencialmente paganas en su carácter. Las artes mágicas revivieron, y el misticismo egipcio y las artes teúrgicas de los neoplatónicos pasaron a ser vistas con creciente favor. La teología atacó y pronunció, conduciendo a las sectas heréticas hacia el secretismo donde continuaron a florecer en la periferia de la respetabilidad.

Los cabos sueltos de la tradición mística fueron finalmente unidas bajo el nombre de Francmasonería, pero en los siglos XVII y XVIII muchos extraños ritos y rituales asumían el nombre. En Francia, Alemania e Inglaterra,

particularmente en Francia, la Francmasonería, en su forma más antiguas, era un extraño compuesto de fragmentos parcialmente digeridos de especulaciones metafísicas hindúes, egipcias, persas, griegas y judías. El furor duró doscientos años completos, pero hacia el inicio del siglo XIX el entusiasmo había prácticamente desaparecido. La Francmasonería se había integrado como una orden fraternal que ya no enfatizaba su parentesco con las tradiciones místicas. La psicología democrática dominaba la mente popular. Los hombres experimentaban con la sensación de libertad e igualdad y su primer instinto fue llegar a ser iguales a los grandes y a los pudientes. La querencia de poder y prosperidad se convirtió en el impulso que los sustentaba. Se olvidó lo oscuro, se explotó lo evidente, y las civilizaciones europea y americana se establecieron para el desarrollo del instinto competitivo.

En este mismo siglo la ciencia desarrolló la sofisticación. Los científicos comenzaron a considerarse a sí mismos una raza aparte. Hacia el inicio del siglo XIX casi todos los departamentos de la ciencia estaban sufriendo de un complejo de infalibilidad. Para el científico, sabio en su propia engreimiento, todo aquello que no era ciencia era superstición. Tanto el misticismo como la iglesia ortodoxa cayeron bajo la desaprobación general de los que tenían inclinación hacia la ciencia. El agnosticismo fue la nueva tendencia. Infortunadamente, las tendencias de los instruidos se convierten en las leyes de quienes no piensan. El conjunto de la raza se enorgulleció de sus incredulidades. La ciencia se vió a sí misma como un espíritu de emancipación. Esta se propuso salvar a la humanidad de todos los males que surgen de las creencias, bien sean buenas o malas, y establecer a la humanidad sobre la sólida roca del escepticismo.

Darwin y Huxley fueron los semidioses de la nueva era y sus pronunciamientos solemnes sobre todo en general se convirtió en el evangelio del proletariado. Hacia este tiempo la ciencia consideraba la autoridad antigua una pobre relación y excomulgó a los antiguos ilustres de su cuadro de honor. Como un hombre que se hizo de abajo, la ciencia se avergonzó de sus propios orígenes.

No obstante los extremos del pensamiento rara vez son códigos confortables para vivir. Pronto se pudo apreciar que el materialismo era un programa social inseguro. Al ateísmo generalmente se le hace difícil llevarse bien con sus camaradas ateos. Remover ideales y principios deja nada más que la explotación, o al menos un definitivo impulso hacia esa dirección. Antes de que el siglo XIX llegara a los cincuenta años, el sentido de proporción del hombre restauró la ecuación mística. Lo oculto retornó en la única forma posible bajo las circunstancias - el espiritualismo. Para el materialista auto-satisfecho, engreído en sus incredulidades, los fenómenos psíquicos se presentaron como una espina. El espiritualismo dió en la misma esencia de la teoría realista - la continuidad de la conciencia después de la muerte. El espiritualismo dividió los rangos de la ciencia casi inmediatamente y no hay ningún otro departamento del ocultismo con el cual tantos científicos eminentes se han alineado. Además, el principio que subyace el espiritualismo era un principio que todo ser humano de mente normal quería creer. Debemos distinguir entre el espiritualismo como una premisa filosófica y el espiritualismo como un grupo de personas sentadas en la oscuridad con un médium esperando que una mesa se incline. El espiritualismo como una filosofía es una demostración de la continuidad de la conciencia después de la muerte. La idea, por supuesto, provocó objeciones y estuvo por un lado bajo persecución del materialista y por el teólogo por el otro. Pero la evidencia es más fuerte que el argumento y el espiritualismo, a pesar de ser gravemente socavado en sus inicios, sobrevivió.

El espiritualismo fue la cuña que abrió el camino y a través de la abertura, las doctrinas ocultas fluyeron nuevamente dentro de la conciencia popular.

Durante la última mitad del siglo XIX el idealismo se reafirmó entre la mayoría de clases de personas. Por supuesto, los científicos y las instituciones que ellos dominan resistieron hasta el final. El golpe mortal a la ciencia materialista se dió cuando los científicos estuvieron forzados a reconocer la psicología y se encontraron cara a cara con el factor de la mente subconsciente.

En América el renacimiento místico fluyó a través de tres divergentes personalidades. Albert Pike revisó los altos niveles de la Francmasonería, restaurando una considerable parte de la tradición oculta por siglos ocultada en su simbolismo. Mary Baker Eddy causó la mayor cisma en la iglesia Cristiana desde la Reforma Protestante, y Madame Helena Blavatsky le devolvió la Sabiduría Antigua al mundo moderno entre las tapas de La Doctrina Secreta. A finales del siglo XIX hubo grupos organizados de místicos, metafísicos y nuevos pensadores que funcionaban en casi todas las comunidades importantes del mundo civilizado. Gran mérito le corresponde a aquellos que fueron pioneros en el campo de la metafísica en el siglo pasado. Lucharon contra las terribles probabilidades de prejuicio e interés propio, pero crearon una condición de pensamiento libre que todos disfrutamos en los asuntos religiosos y filosóficos de hoy.

Los primeros años del siglo XX se movieron a un ritmo lento y uniforme. Los hombres vivían mucho como lo habían hecho, pero la intensidad de los últimos años no había tocado la vida media. El período de la Guerra Mundial debe ser considerado como el punto de inflexión en la Psicología del siglo. Esta agitación destruyó muchos de los estándares y la mayoría de las ilusiones de años anteriores. Hubo un estímulo definido para todas las ramas del pensamiento metafísico después de la guerra. El espiritismo fue el consuelo de muchos que habían perdido a algún ser querido en la catástrofe. Aquellos de mente más profunda, que no estaban interesados simplemente en los fenómenos, buscaron una filosofía de la vida que explicara tan grande desastre sin involucrar la integridad de la ley divina. La metafísica popular, tal como la conocemos hoy, es definitivamente una consecuencia de la Guerra Mundial. El hecho de que ciento de miles de personas afligidas buscaran consuelo, comprensión y valor para construir un mundo nuevo a partir del caos presentó una oportunidad de explotación demasiado grande para el ciudadano con mentalidad más comercial. Es en este punto, entonces, que debemos enfocarnos en la pseudo-metafísica, una calamidad en sí misma y un peligro para miles de personas sinceras pero mal informadas.

Entre 1918 y 1929, los picapleitos metafísicos y psicológicos empobrecieron el erario público por la suma de millones. Un hombre que comenzó su vida como un veterinario sin éxito obtuvo más de un millón al año durante varios años y terminó con una gran venta de bienes inmuebles inexistentes. Su paradero actual es un tanto oscuro. Cada uno de estos picapleitos tenían discípulos, muchos de ellos personas sinceras que sin saberlo formaban parte del fraude. Estos han continuado, de manera sincera, tratando de enseñar doctrinas inútiles a una humanidad ignorante. Pasará mucho tiempo antes de que nos recuperemos por completo de la extorsión metafísica que floreció en la década de 1920 a 1930. Literalmente, cientos de cultos fantásticos y sin valor crecieron y florecieron en una atmósfera de tragedia y engaño.

Debe entenderse definitivamente que los perpetradores de las falsas doctrinas carecían totalmente de fundamento en las verdaderas enseñanzas de la filosofía antigua. Varios de los más exitosos de estos pseudo profesores fueron totalmente incultos y no leídos. El éxito se debió al espectáculo y la audacia. Prácticamente todas las enseñanzas fueron hechas en casa, surgiendo de mentes totalmente incapaces de dirigir el destino espiritual de cualquier cosa. Un "maestro exitoso" fundó un programa a nivel nacional con el que se consiguió una fortuna después de treinta minutos de lectura en la biblioteca pública, y el libro que leyó fue en sí producto de un impostor.

Casi todas las razas y acentos fueron representados durante estos frenéticos años. Turbantes, sotanas, bigotes y trajes de vestir todos tomaron parte del programa del súper-arte de vender. "La paz, el poder y la abundancia" era el lema. El tullido, el cojo y el ciego siguen al flautista. Los dependientes y taquígrafos, los maridos infelices y las esposas insatisfechas, el viejo y el joven, las viudas y los huérfanos juntos lucharon para respirar, concentrar, afirmar, meditar y comer su camino hacia "la paz, el poder y la abundancia." Fue una triste historia con un triste final.

Naturalmente desprende que semejante espectáculo fantástico trajera desprestigio a toda la materia de la metafísica y el ocultismo. El circo psicológico, sin embargo, llegó a su fin con la depresión y los lugares donde se congregaban los engañados fueron abandonados. Evidentemente era inútil predicar prosperidad donde no había, y aparte de esto una gran cantidad de personas estaban perdiendo fe en la idea de la riqueza. Ya no parecía la voluntad celestial que todos los hombres sean opulentos. Unos cuantos de los más habilidosos de los estafadores se mudaron a la dietética, pero la gran mayoría de ellos simplemente desaparecieron.

El charlatan metafísico de hoy día cuentan con un postgrado de las prácticas más obvias de años atrás. El es más sutil y más experimentados, y, desafortunadamente para el público, está mejor informado. Varios grupos de ocultistas muy sinceros han estado promulgando sus doctrinas en este país durante los últimos veinticinco años. Estos grupos no participaron en el fraude de los años 20, sino que han continuado en su camino, paciente y silenciosamente tratando de educar personas pensativas en valores espirituales. La sinceridad de estos grupos merece nuestra admiración y respeto. Pero por alguna razón, probablemente la naturaleza humana, han sido incapaces de cimentar a sus seguidores, generalmente hablando, en el principio de la discriminación. El resultado es que hay miles de ocultistas buenos, honestos y bien intencionados que han estudiando rondas y razas, la reencarnación y el karma, durante los últimos cuarenta años. Es en este campo y entre estas clases donde la mayoría de farsantes de hoy día están comercializando sus productos. Se me ha ocurrido que el "antiguo estudiante" de la metafísica corriente tiene un punto vulnerable en su armamento tan fatal como el talón de Aquiles. Casi todos los "antiguos estudiantes" están esperando jadeantemente por la iniciación o la iluminación y es esta debilidad que los desvía del recto y estrecho sendero hacia la sabiduría. Todos ansiamos los pastos verdes y a todos nos gusta pensar que somos merecedores de vagar por los Campos Elíseos incluso cuando sabemos que nuestra valía está lejos de ser suficiente.

Al examinar el problema de lo oculto como se encuentra al día de hoy debemos admitir que la mayoría de los charlatanes en el campo son personas relativamente astutas. Un novato tendría gran dificultad en detectar el fraude. Incluso la experiencia en el arte general del vivir hará poco bien. Nada puede salvar al futuro incauto excepto conocimiento a fondo sobre asuntos ocultos. La persona corriente no está en posición de probar la autenticidad de una organización oculta ni está equipado para pesar la validez de una con la otra. Como habrá el de saber si el poder motriz detrás de alguna creencia es un adepto o un criminal astuto? Para aquellos en el interior, los valores son bastante evidentes pero para el lego bajo el glamour de alguna creencia mística el sendero de la discriminación es difícil.

Sin embargo, una cosa es una ayuda al desinformado. Quien finta lo oculto casi siempre sobreactúa su papel. Sus pretensiones son demasiado glamurosas, su autoridad es demasiado absoluta, sus promesas son demasiadas espectaculares. Para resumirlo, el es demasiado, pero demasiado divino! Los hombres honestos prometen poco y cumplen sus promesas, pero los hombres deshonestos prometen todo y no cumplen con nada.

En algún lugar lei que un antiguo filósofo dijo, "Los sabios hablan de Dios pero los insensatos hablan por Dios." Esto también es cierto cuando el tema es Mahatmas.

Como dijo Aristóteles, "Todos los hombres naturalmente desean saber," pero como ha probado la experiencia, no todos los hombres ameritan saber. La mayoría de los seres humanos son nada más que niños en asuntos del espíritu y como los niños necesitan orientación concienzuda e inteligente. Es difícil dar esta orientación en estos momentos porque cada departamento de pensamiento espiritual está dominado por políticas, prejuicios y ganancias. Estamos en una generación dedicada al logro material y aquellos que desean perpetuar las enseñanzas místicas en efecto han de ser tan sabios como serpientes.

Con este preámbulo establecido en la mente, ahora podemos abordar la respuesta directa a la pregunta presentada al principio de la carta. De hecho, lo que ya hemos descrito es en sí una respuesta parcial a la pregunta.

La mayoría de personas hoy día con inclinación a la metafísica han acudido a la ciencia oculta para soluciones a problemas fundamentales de la vida individual y colectiva. Las iglesias ortodoxas son incapaces de satisfacer el tipo de mente inquisitiva. Esta no es una generación de fe ciega e incuestionable creencia. Sin embargo, con demasiada frecuencia el paso de la ortodoxia al ocultismo es como saltar desde el sartén hacia el fuego. El ocultismo popular, como la teología popular, está atestado por la superstición. En todo caso, los peligros del ocultismo son mayores a los peligros de la teología. La ortodoxia es una serie de creencias bastante estrecha que han llegado a ser familiares y algo cómodas por su larga utilización. El término ocultismo cubre un caos de nociones. Varios profesores itinerantes tienen -ismos y -sophias propias, desesperanzada y horriblemente originales. El buscador de la verdad sincero pero desinformado, partiendo del engrimiento de sus antiguas opiniones, se zambulle en un mar de dudas. El no está equipado mentalmente para la tarea de discriminación puesto que por mucho tiempo ha sido una oveja en un rebaño irreflexivo. Lanzado en sus propios recursos, el es más propenso a terminar en un desesperanzador estado de confusión.

Como hemos observado en las cartas anteriores, el hombre corriente no está construido para el ejercicio mental. Durante años su iglesia ha pensado por el respeto asuntos religiosos. El está satisfecho con la realización de que el bautismo le ha asegurado la salvación. Las verdaderas doctrinas del ocultismo están tan diametralmente opuestas a semejantes conceptos que le ofrecen poca satisfacción al teólogo vago. Su tendencia natural es buscar atajos y métodos fáciles de la misma manera que la ama de casa frugal va de tienda a tienda en búsqueda de los chollos. La ama de casa siempre espera que encontrara "algo por nada" y el estudiante superficial de la metafísica sufre del mismo tipo de optimismo.

Probablemente el eslogan más cierto de esta era industrial es "¡ojo, comprador!" La vida está asaltada por una tentadora diversidad de estafas. Hemos cultivado la cautela por las amargas experiencias. Cuando compramos mercancías demandamos productos de firmas de buena reputación. Cuando consultamos a un abogado nos gusta saber su fama y cuántos casos ha ganado. Cuando visitamos a un doctor nos impresionamos profundamente por sus credenciales y lo contratamos en base a su experiencia y excelencia. Pero con demasiada frecuencia en nuestra búsqueda de los valores espirituales nos deshacemos de la discriminación y perdemos nuestro tiempo en algún personaje fantástico con ojos conmovedores, sobre cuya integridad y habilidad, si la posee, somos enteramente ignorantes. Tanto en la religión como en la industria -ojo, comprador.

Otro punto interesante debería enfatizarse. La ignorancia religiosa es la forma de ignorancia más difícil de aclarar porque está cercanamente aliada con las irracionalidades de la vida emocional. Un matemático malo puede con la práctica curar su debilidad; del mismo modo pueden quienes tienen mala ortografía o lingüistas insuficientes, pero una persona que sufre de ignorancia religiosa no solamente está completamente inconsciente de sus limitaciones pero está generalmente orgullosa de ellas, resistiendo fanáticamente cualquier esfuerzo de mejorar su estado. También si intervienes con sus convicciones, sin importar cuán estúpida o maliciosa esta podría ser, estais infringiendo sus derechos inalienables a la libertad de culto y creencia. Podrían llamarle ignorante en cualquier rama de las artes, ciencias u oficio y probablemente estará de acuerdo contigo, pero si le dices que sus puntos de vistas religiosos no tienen semejanza a la cordura, se alzará en ira santurrona y te odiará hasta el final de sus días.

Sin embargo, si coaccionases a uno de estos fanáticos y demandases de él lo que realmente sabe sobre la filosofía, el trascendentalismo, el misticismo, la magia, la metafísica y el nuevo pensamiento, probablemente el no sería capaz de darte siquiera una definición razonablemente buena de ninguno de estos términos. Él está lleno de convicciones pero sus nociones cuelgan de tan inestable infraestructura

que serían consideradas completamente inútiles en cualquier departamento de erudición. Perfectamente cierto de todo y completamente desinformado en casi todo, los metafísicos entusiastas y bien intencionados son una clase de personas con las que es difícil trabajar. Hay una enfermedad/falling sickness en la metafísica. Cuando realmente empiezas a felicitarte por haber ayudado a un estudiante lograr un razonable cimiento de sentido común, este procede a caer completa e ignominiosamente en la siguiente estafa que aparece. No una vez, más bien ad infinitum. El proceso de tratar de rescatar al estudiante de los resultados de su propia insensatez luego debe empezar nuevamente.

Tomemos una vista general de la situación. Hay por lo menos varios cientos de profesores de metafísica en este país. La mayoría de las comunidades con un tamaño moderado tienen por lo menos uno y en grandes ciudades podrían haber desde una docena hasta cincuenta o más. Estos constituyen la clase residente. En la mayoría de los casos sus seguidores son pocos y las audiencias son de la proporción de un salón. Incluso cuando estos profesores son representantes de movimientos nacionales o internacionales, casi seguro están promulgando alguna revelación propia y privada. La mayor parte de estos metafísicos residentes han sido pupilos de algún nuevo pensador itinerante quien ha pasado por la comunidad e impartido clases "sumamente esotéricas" para "almas antiguas." Después de que "el maestro" parte el discípulo pasa a tener sus propios. La señora Brown cuelga su propio cartel como culturista del alma y continúa la "obra" del Profesor Blodgett siempre que alguien en la comunidad esté dispuesto a ser trabajado. Los pupilos de la señora Brown continúan a su vez, puntualizando las enseñanzas originales de Blodgett-Brown con sus propias revelaciones y sus propias experiencias del alma. Tan pronto se forma una clase de una docena o más, la política entra a punta de pie y la orden se divide bajo varios encabezados nuevos y así sucesivamente hasta que al final toda la enfermedad colapsa debido a su propia debilidad.

Estaría incorrecto negar que muchos de estos pequeños

grupos metafísicos son devotamente sinceros. Estos luchan año tras año tratando de mantener mediante su propia sinceridad una idea que absolutamente no merece ser mantenida. Ocasionalmente hay una brillante excepción pero en su mayor parte el tema es platitude y mediocridad.

Además del residente metafísico existe también el eterno flujo y reflujo de la marea de itinerantes. Uno de los más famosos de estos errantes nuevo pensantes que atrajo publicidad internacional una vez observo que ellos pasan a través de las grandes ciudades de este país con suficiente frecuencia como para "cosechar los limones cuando estaban maduros." Estos constituyen los verdaderos estafadores metafísicos, pero sus mareas están disminuyendo bajo la presión de tiempos difíciles.

Un centro metafísico en una comunidad floreciente no dista mucho de un manicomio. Cuando la procesión de ponentes externos se suplementa por los locales aspirantes, se obtienen doctrinas que ponen los pelos de punta, por decir lo menos. Es increíble cuanta insensatez puede ser metido entre cuatro paredes, y cuantas personas sinceras deambulan en un aturdimiento tratando de orientarse a sí mismos en una mezcla de respiración yogi, platitudes de prosperidad y círculos de realización. Resulta sorprendente que nuestros metafísicos tienen un aire bastante vago e impráctico? La mayoría de ellos se están hundiendo por la tercera vez en un océano de creencias encontradas.

Es asombroso como la metafísica ha florecido en este país por tanto tiempo sin ninguna organización definitiva tomando lugar dentro de ella. El gobierno tiene mecanismos elaborados para prevenir la capitalización del fraude, pero la ley es cautelosa respecto involucrarse con problemas religiosos. Un psicólogo popular, presionado por el gobierno a explicar la desaparición de una gran cantidad de fondos, se levantó rápidamente y tomando aire de inocencia martirizada declaró que todo el asunto era entre él y su Dios. El número de estudiantes de la metafísica en este país ciertamente asciende a los millones; sin embargo no se ha hecho ningún esfuerzo en absoluto para estandarizar las enseñanzas ocultas y metafísicas

sobre ninguna base de integridad. Pequeños grupos lo han intentado pero sus esfuerzos fueron insuficientes de cara al prevalente caos. Las antiguas Escuelas de los Misterios han desaparecido de la vista del profano. El estudiante corriente no tiene idea en absoluto respecto a lo que las Escuelas originales en efecto instrúan, y por consiguiente no pueden clara y legalmente refutar falsas doctrinas.

Por supuesto el estafador es demasiado astuto para admitir que él es la fuente de su doctrina. Él habla con facundia superficial y de pasada sobre hermanos Himalayos, secretos egipcios, y luego endorsa cualquier absurdidad que él cree podría ser beneficiosa para sí mismo. Abrumadas por la inferencia emocional de alta autoridad, personas inocentes rápidamente están involucradas en enseñanzas que no pueden resultar en nada más que un detrimento.

Esta exposición no tiene la intención de ser un ataque al ocultismo sino a los abusos que se practican bajo el nombre. La tradición genuina oculta es la más antigua, profunda y completa revelación de los misterios divinos que han sido otorgadas a la raza. En cada generación varios pensadores sinceros e iluminados, percatándose de la significación de esta doctrina como una fuerza redentora mundial, han buscado restaurar la Antigua Sabiduría para el mejoramiento de la humanidad. La ascendencia Occidental de los adeptos está bastante bien definida. Para mencionar varios nombres ilustres tenemos a Roger Bacon, Giordano Bruno, Basil Valentine, Paracelso, Sir Francis Bacon, Saint Germain y Helena Blavatsky. Cualquiera que esté familiarizado con las enseñanzas de estos ocultistas fácilmente pueden entender que hay poco en común entre ellos y los pseudos metafísicos que plagan la presente generación. Sin embargo muy pocas personas conocen a Paracelso, aparte del nombre, si es que conocen eso. Totalmente ignorante de las enseñanzas bona fide, el estudiante desinformado es fácilmente engañado por revelaciones inferiores e irrelevantes.

Algunos podrían preguntar de dónde provienen las falsas enseñanzas? Solamente hay dos respuestas.

El autoengaño y el fraude. Las alucinaciones con demasiado frecuencia han dado lugar a doctrinas religiosas en este mundo convulsionado. La mediumnidad, experiencias psíquicas, la lectura mal digerida y la imaginación vivida podrían causar que una persona perfectamente sincera crea que él es el uno y único que posee la verdad universal. O él puede que sea el embaucado sincero del fraude de otro. El fraude tiene numerosos orígenes, todos estimulados por la esperanza de beneficios. Una manera misteriosa y una lengua lista hacen maravillas con el ignorante.

Por supuesto si una doctrina es falsa y carece los elementos de la verdad y la integridad, no puede transmitir estos elementos al estudiante. Las miles de personas impracticadas, ensoñadoras e inconsistentes que le dan un mal nombre al nuevo pensamiento en su mayoría son víctimas de fraude cuyas vidas han sido desequilibradas por intentar vivir o incluso creer en doctrinas intrínsecamente falsas. El ocultismo verdadero nunca hizo que nadie sea impráctico, pero el pseudo ocultismo o la incapacidad de entender y apreciar hechos ocultos- estos conducirán a una vida desordenada.

(Se continuara el proximo mes)

Sinceramente suyo,

